

Gonzalo Sánchez Bonilla

Luis Dobles Segreda

Selenia

Surcos de Arte libre

Número 10

Contiene:

| | |
|------------------------------------|-----------------------------------|
| Baudrit, Fabio | { <i>Alcuarario de papel</i> |
| Blanco Belmonte, M | { <i>Cosas que no deben mirar</i> |
| Berdrow, Wilhelm | { <i>los niños</i> |
| Dobles Segreda, Luis | { <i>Bichita</i> |
| Eugenia, Marinela | { <i>La mujer suplantada</i> |
| Florez, Luis R. | { <i>Los Segadores</i> |
| Redacción | { <i>Crónica científica</i> |
| Sánchez Bonilla, Gonzalo | { <i>Ecos de Oriente</i> |
| | { <i>El obrero</i> |
| | { <i>Los segadores</i> |
| | { <i>Bienvenido</i> |
| | { <i>Fabio Baudrit</i> |
| | { <i>Asteriscos</i> |
| | { <i>Alma enferma</i> |

Heredia, Costarrica

San José, C. R.
Imprenta del Comercio
1910

SELENIA sale dos veces al mes
La suscripción mensual vale ₡ 0-50
Nuestra dirección telegráfica y postal es:
SELENIA — HEREDIA

Las medicinas más frescas y más puras las encuentra usted en la

FARMACIA DEL MERCADO

MANUEL TREJOS = HEREDIA

Calle del Telégrafo, cincuenta varas antes del Mercado

Se garantiza el despacho de recetas, atendido por personas competentes
y con productos importados directamente

NEGRINI HERMANOS

HEREDIA, Costa Rica

Panadería EL COMERCIO

Esquina opuesta al Almacén de don Santiago Rodríguez

Ofrece á sus consumidores la mejor calidad de
tosteles, pan y galletas, pues este establecimiento no
deja que desear entre los de su clase en lo que se
refiere al aseo y buen servicio.

Especialidad en Pan Chocano.

Venta de Harina y Manteca

por mayor y á precios moderados.

SELLOS DE CORREO

Compro sellos usados de Costarrica
de la actual emisión

Gonzalo Sánchez Bonilla Heredia, Costarrica

J. A. Rodríguez y Hermano

Establecimiento que antes fué de Pepe Fonseca - Heredia, C. R.

Gran Fábrica de Siropes — Surtido completo de artículos de Pulperia
Licores extranjeros y del país

Venta de Cal, Arena, Ladrillo y Teja - Todo legítimo y barato

Sólo ellos venden el exquisito **HOCOLAIRE**

Saloncito reservado para Cantina

Manuel Zúñiga Zapatería Moderna

Esquina diagonal al Lic. Albino Villalobos

Trabajos hechos con mucho esmero

Surtido de cueros finos y hormas elegantes

LA MODA de ANTONIO RESCIA

Ofrece al público las últimas novedades en calzado
fuerte y barato

Frente á la Barbería de Víctor Dobles

HEREDIA, C. R.

RAMÓN GARCÍA

Establecimiento del Mercado

Grande y selecto surtido de artículos
de primera necesidad á precios de quema

¿Quiere Ud. fumar bueno?

ENTONCES FUME USTED LOS CIGARRILLOS

“SIN RIVAL”

que son los mejores que se elaboran en el país.

¿Sabe Ud. por qué?

Porque son de puro tabaco salvadoreño, iztepeque legítimo, sin revolverle picadura ni tabaco ordinario.

Porque en la elaboración de ellos, se emplea la misma fórmula de una de las más reputadas fábricas de tabacos de la Habana.

Porque por su buena calidad, sabor y aroma, se constituyen de por sí sólo la mejor recomendación; pruebe uno de estos deliciosos cigarrillos, y se volverá constante fumador de ellos.

===== **PÍDANLOS** =====

en los principales establecimientos de licores y abarrotes.

VENTA AL POR MAYOR EN

LA EUREKA

HEREDIA

Costa Rica

—
SE MANDAN LIBRE DE PORTE
á cualquier punto de la República

LA REFORMA

=== SOMBRERERIA DE ===
=== TOMÁS VALVERDE C. ===

Gran surtido de som-
breros de todas clases



Importación directa
de materiales

San José, 1ª Avenida Oeste, número 245

LAS TRES AMÉRICAS

SANTIAGO RODRÍGUEZ

Gran surtido de Abarrotes
Cuerdas marca Campana

Nadie vende más barato en la
ciudad de Heredia

Si necesita una buena or-
questa para baile, banquete,
serenata, picnic, bautizo
ó cualquier otra fiesta, ocurra
á Ronulfo Arroyo Al-
faro, en Alajuela.

El pone á su disposi-
ción muy buena música:

La famosa orquesta "El Arpa"

"LA JAPONESA" OREAMUNO Y HERMANO

CANTINA, REFRESQUERÍA Y BILLAR

Servicio esmerado y exquisito aseo

Atendidos especialmente por sus dueños

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Alajuela, C. R.

MAGAZIN NACIONAL

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA

164 páginas por 25 céntimos.

PÍDALO
USTED

Director: AMANDO CÉSPEDES MARÍN. San José.

El Obrero

Para SELENIA

*Tuyo es el mundo. Muertos los tiranos,
vencidos para siempre en la pelea,
la democracia su pendón pasea
y lo sostienen tus nervudas manos.*

*No han sido nunca tus esfuerzos vanos;
tu pensamiento se inspiró en la idea
de un Revolucionario de Judea
hijo de una familia de artesanos.*

*Das de comer y vistes al desnudo;
flagelas con tu látigo al que oprime;
es tu herramienta tu mejor escudo;*

*el trabajo, blasón de tu nobleza,
es la palanca y fuerza que redime
y transforma la gran Naturaleza.*

Luis R. FLORES



Los Segadores

(De Lhermitte)

León Lhermitte, el hijo de Mont-Saint-Père, es un delicado poeta del pincel.

Ama la naturaleza y cada uno de sus cuadros es una hermosa página donde palpita la vida.

La vida rústica, el campo siempre lleno de encantos exquisitos es su delicia. "Las Lavanderas", "Vida

Pastoril", "Los Segadores en la Fuente", "Los Peregrinos de Emmaüs", "La Feria de Caballos", "La Vendimia" y otras obras de arte magistral le han cosquizado un nombre glorioso.

Hoy presentamos su cuadro "Los Segadores" bellísima inspiración naturalista de gran mérito artístico.

Los Segadores (Ante el cuadro de Chermite)

Para BILLO

El sol como una hostia de oro
deja caer sobre la tierra una lluvia
de espigas de fuego que incendian.

Es la hora del fastidio.

En la quinta, asomada al mirador
del chalet la niña del hacendado
se abanica y su padre tirado
sobre la muelle hamaca se hastía
en su *dolce farniente*.

En el remanso, como barcas de
espuma, los cisnes hunden en el
cristal sus cuellos de nieve y las flores
del jardín cierran sus corolas y
se doblan sobre sus tallos agobiadas
bajo la ola de ardores que todo
lo envuelve.

Rumian las vacas perezosamente
bajo la fronda de los vetustos
higuerones.

* *
*

Entre tanto, en la pradera, á pleno
sol, los pobres segadores con la espada
encorvada, silenciosamente
cortan las espigas.

Uno se yergue para tomar aliento
y limpia con su mano áspera el
sudor que baña su frente, otro afila
la hoz para continuar segando luego
y otro con la guadaña al hom-

bro busca un nuevo paraje donde
seguir la siega.

Y así van segando, segando . . .

* *
*

Pero en medio de la aridez de
aquella tarea, rompe el hastío la
moza frescachona que entre risas de
cristal se acerca con una cesta de
frutas al brazo y un botijo al cuadril.

Los tostados labios de los trabajadores
se refrescan, como los refresca
con un beso la dulce compañera
que en la puerta de la cabaña
espera la vuelta del trabajo.

Mientras el pobre segador apura
un trago y otro trago, fija sus ojos
dulcemente en los chispeantes
ojos de su compañera y hay una corriente
de afecto que es todo un poema
sin palabras.

Luego, soberana como Ceres,
entre las espigas que juegan con su
ola de cabellos, se aleja la guapa
moza con el cesto en el brazo y el
botijo al cuadril mientras el segador
de nuevo hace chispear la hoz bajo
el oro del sol y alza entre las espigas
el himno de la vida.

Luis DOBLES SEGREDA

Bienvenido!

Santiago Argüello

De la tierra del cielo azul y de los lagos tranquilos; de allá donde la luna vigila el sueño de los lirios, donde los bosques con sus grandes abanicos de hojas aroman el aire, de allá viene el gran lírico nicaragüense Santiago Argüello. Quemados sus pies por las arenas candentes de la política, busca este oasis que aroma y arrulla en el regazo, espléndido del Ande. No habrá para el peregrino los honores que merece el artista, llega en una hora crítica en que el arte anda de capa caída. Para el jilguero delicado que inunda de armonías la selva americana, sólo hay frondas cariñosas que lo esperan.

No encuentra el poeta el aplauso ruidoso, pero siente el abrazo mudo de corazones que le aman y espíritus que le comprenden.

Acaso no es su mayor triunfo saber que estas mujeres—flores de vida—pasan con encanto por sus versos sus grandes ojos de mirar de incendio?

Bienvenido! Este oasis te espera con el arco triunfal de sus palmeras y te recibe sobre una alfombra de ardientes corazones.

Luis DOBLES SEGREDA.

Bichito

(DE OSCAR WILDE)

I

Arde el palacio soberbio
en esplendorosas fiestas,
porque cumple doce abriles
la soberana Princesa,
que brilla en el regio alcázar
como en el cielo una estrella.

Entre naranjos floridos,
entre níveas azucenas,
junto á los lirios azules,
y bajo la fronda espesa,
donde los reyes marmóreos
lucen sus mantos de hiedra,
con pajes y con damitas
alegre la niña juega.

Luce la Princesa un traje
de terciopelo y de seda,
con mangas abullonadas
y peto bordado en perlas;
calza chapines de raso;
entre las manitas lleva
un abanico que finge
mariposa gigantesca,
y entre los rubios cabellos
que nimban su cara angélica
prende una rosa tan blanca
como un sueño de inocencia.

El Rey con sus favoritos
desde un balcón la contempla
pensando en la amada esposa,
que fué, cual la niña, bella
y que pasó por la vida
como alondra mañanera
que soñando con el cielo
huye veloz de la tierra.

Desde que murió su esposa,
desde que murió su Reina,
el Rey está desposado
con otra dama: la Pena,
compañera inseparable
que solamente le deja
cuando la niña sonríe
con la noble gentileza
que heredara de la madre
con la sangre de sus venas.

Las tristezas del monarca
son como las nubes negras
de las tormentas de otoño;
y al rugir esas tormentas,
si el cascabel de la risa
de la Princesita sueña,
las espantosas borrascas
que al pecho del padre llegan,
como ante un iris brillante
corren, corren y se alejan.

II

En obsequio de la niña,
mancebos de la grandeza
lidiaron toros feroces,
y en la anchurosa palestra
sobre corceles gallardos
riñeron loca carrera.
Luego un juglar bailó danzas
sobre la tirante cuerda;
lucieronse en pantomimas
las ágiles marionetas,
y un domador de serpientes,
hombre ducho en magia negra,
hizo, tañendo la flauta,
danzar enormes culebras,

y convirtió á un abanico
en pajarito que vuela.

Y las danzas de los seises,
y las farsas gitanescas,
y las artes de los monos
al repicar panderetas,
y mil y mil diversiones
tan vistosas como espléndidas,
gozosa y entretenida
miró la gentil Princesa
mientras su padre exclamaba:
—¡Dios te bendiga, mi Reina!

Mas ni danzas, ni juglares,
ni domadores de fieras
ofrecieron á la niña
tanto regocijo y fiesta
como el baile que el enano
Bichito bailó ante ella.

Cuando, gruñendo, *Bichito*
pisó la menuda arena,
con sus piernas retorcidas,
con su monstruosa cabeza
y con la giba deforme
que es de su cuerpo cadena,
las damas y los magnates,
los grandes, las camareras
rompieron en carcajadas,
atronadoras, soberbias,
y hasta el monarca alegróse
viendo reir á la Princesa.

Bichito era un enanuelo
recogido de las selvas,
un pobre monstruo, dichoso
con la dichosa inconsciencia
de ignorar que sus fealdades
eran diversión ajena.

En cuanto miró á la niña
no quitó la vista de ella,
y por ella danzó alegre
é hizo cabriolas y muecas,
recojiendo mil sonrisas

como gentil recompensa,
y obteniendo aquella rosa
blanca como la inocencia
que entre sus rubios cabellos
prendió la hermosa Princesa.

III

Marchó la niña al banquete,
y *Bichito* en la floresta
quedó contemplando triste
morir la tarde serena.
Y los naranjos floridos,
y las fragantes diamelas,
y hasta los lirios azules
que aroman la fronda espesa
donde los reyes de mármol
lucen sus mantos de hiedra,
parecieron indignados
ante la fealdad horrenda
de aquel niño, semejante
á diabólica quimera.

Sólo las aves del cielo,
á las que el niño en la selva
dió de comer otras veces,
descendieron á la tierra
y le obsequiaron con trinos
dulces cual mieles de abejas,
trinos tan blandos, tan blandos
como caricia materna...

Era *Bichito* más bueno
que la grama, que las sendas
alfombra con verdes tallos
y da flores si la huellan.
Nació y vivió siempre solo,
tuvo por hogar las breñas,
por lecho las espadañas,
por amigas las violetas,
por lámparas los luceros,
por adornos las luciérnagas,
por juguetes piedrecitas,
y por consuelo de penas
el arrullo de las tórtolas

que en la escondida arboleda
dicen quejas que son cantos,
riman cantos que son quejas,
cual los que entonan las madres
para que los niños duerman.

IV

Como un clavel que se mustia
y palidece y se quiebra,
murió el sol. En los jardines
alzó la sombra sus tiendas,
y *Bichito*, lentamente,
subió las gradas de piedra,
atravesó la terraza,
alzó el tapiz de una puerta,
y fué cruzando salones
ricos en muebles y en telas,
deslumbrantes, cual el campo
del cielo lleno de estrellas.

Pensando en la Princesita
llegó á una estancia soberbia,
cuajada de porcelanas
y de damascos cubierta.
—¿Quién será?—dijo *Bichito*
viendo en la pared frontera
una sombra vacilante
que paso á paso se acerca.
Con el corazón alegre,
soñando en la niña bella,
avanzó más... ¡era un monstruo!
una figura grotesca,
con las piernas retorcidas,
con un bosque por cabeza,
y con una giba enorme,
que causaba horror y pena.
Retrocedió, y aquel monstruo
imitóle con presteza.
Y ya levantase el puño,
ya híciase una reverencia,
ya se irguiese ó ya girara,
vió con angustia suprema
que iba aquel monstruo copiando
todos sus gestos y muecas.

Quedó al fin meditabundo
Bichito, y no sin sorpresa,
recordó que allá en el campo,
tras las montañas enhiestas,
el Eco copia fielmente
palabras que el viento lleva.
—¿Hay un Eco de los cuerpos?..—
Y al concebir tal idea,
y al fijarse en que aquel monstruo
también en la mano lleva
una rosa pura y blanca
como sueño de inocencia.
—La misma que como premio
entrególe la Princesa,—
Bichito, lleno de angustia,
comprendió la verdad cierta.
¡El era el monstruo, el giboso,
el de retorcidas piernas,
el de la fealdad horrible,
el de la enorme cabeza...!

Algo se rompió en su pecho,
algo se cuajó en sus venas,
algo amargo, tan amargo
como el zumo de la adelfa,
subió del alma á la boca
del infeliz, que ahora piensa
que el júbilo de los niños,
y el goce de la Princesa,
y las risas de los hombres,
en la alborozada fiesta,
fueron burlas, fueron burlas
á su figura quimérica.

Sofocando los gemidos,
cayó *Bichito* por tierra;
dos lágrimas cristalinas
surcaron su tez morena,
y quedó inmóvil y mudo,
solo, en la estancia soberbia.

V

Al terminar el banquete,
con sus damas, la Princesa

llegó al salón ostentoso,
á la habitación espléndida
cuajada de porcelanas
y de damascos cubierta.

—¡Hola! se durmió *Bichito*,
pues á ver quien lo despierta
para que de nuevo baile...—
exclamó su Real Alteza.

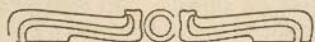
—Arriba, enano—una dama
dijo.—Un paje de las piernas
dióle un tirón; todo inútil...
El Gran Chambelán se acerca,
toca en la frente á *Bichito*,
y dice:—Perdón, Princesa:
no pidáis que dance el monstruo,
no contéis con que os divierta;

¡está muerto! se le ha roto
el corazón...—

Noble y buena,
la niña miró al enano
movida á compasión tierna,
y luego, inconscientemente,
más que afligida, molesta,
dijo:—Escuchad, es preciso
que á los que á mí me diviertan
y los que conmigo jueguen
se procure que no tengan
corazón...—

Y los magnates,
haciendo una reverencia,
dijeron:—¡Desde hace tiempo
cumplimos la orden, Alteza!...

M. R. BLANCO-BELMONTE



Muestrario de papel

(De "La Información")

Ha dado en la flor de discutir ahora
el Congreso si es posible hacer ó no
papel en Costa Rica.

En eso se ha perdido tiempo extenso
é intenso, sin positivo bien para nadie,
pues aquí no lo hacen de contrabando
los que lo hacen.

Por ejemplo: en el seno mismo de la
Cámara hay algunos que hacen á las
mil maravillas papel de figurantes, sin
que hasta la fecha les preguntara nadie
si es barata ó cara esa calidad.

Otros hay afuera que desempeñan su
papel admirablemente como si lo tuvie-
ran por papeles ó de memoria.

Conozco quienes se han quedado en
la clase adocenada y sutil de estraza, de
donde pasan unos á copiar,—mojados y
prensados;—otros al calco; y los más
infelices todavía al *toilet* espornible y
mortal.

Mudanzas ¡ay! del tiempo.

Cuidadito, vosotros los hombres "me-
tálicos" ó provistos de oro y plata; si se
os acerca uno de los que hacen papel de
lija. Esos *limpian* como la estraza de
infima clase, pero su *corrioncha* *destroza*.

El mejor papel ¿quién creyera? se ha-
ce de trapos viejos: y es usual que los
más *chucas* se trasformen, y hagan pa-
pel de primera clase.

¿Qué si hay papel secante en esta fá-
brica? Ya lo creo que lo hay, y de cali-
dad superior: donde se pone en contacto
con algo húmedo como una vaca lechera,
chupa hasta dejarla en polvo.

Una ventaja de esta papelería es que
da lugar á que de cuando en cuando se
cambien los papeles, que no es poco
bien para los que suspiran bajo la rueda
de la Fortuna.

Algunos viven ansiando papeletas elec-
torales cosa esta de viento y de rabos
como los papelotes.

Pero de todas las aspiraciones ningun-
a tan sabrosa como la de llegar á hacer
papel moneda, privilegio á que se opone
no ya el Congreso, enemigo de todo lo
que huele á semejante cosa, sino el Po-
der Judicial con toda su seriedad y toda
su policía.

El papel azul está ahora al alza, y la
cotización del papel blanco que tanto
auge tuvo, se iguala á la del papel que-
mado.

Ahora diga el Congreso si aquí hace-
mos papel ó no. ¡Si hace tiempos!!

FABIO BAUDRIT

(Foxes)

Cosas que no deben mirar los niños

(De "La Información")

Dios conserve cerrado el Congreso, mi monomanía.

Desde que no resuenan en mi oído de barrista las inspiraciones de los augures y sibilas que allí proclaman el mal porvenir de la República en sus varios ramos ó ministerios, voy teniendo de la vida otro concepto más sensato.

Eso digo yo á lo menos, y como lo digo lo creo.

Para convencerme de que hay un gran porvenir por delante, y no el tristísimo y oscuro horizonte que me habían sugerido los severos juzgadores de la Patria, acudí á los exámenes de escuelas públicas en mi doble calidad de curioso y de aburrido.

No salí por cierto defraudado, y antes bien, estoy con la opinión de una señora, que por no tener hijos ama á todos los ajenos:

—El mundo—me decía, soñadora y con la maternidad atragantada—no se va á acabar. Basta mirar tantos muchachos.

Por supuesto que si todas ellas, las piccolas, resultan como esta matrona figurante, no tardan ochenta años en enterrar al último costarricense, si acaso queda quien cumpla la más "aterradora" de las obras de misericordia.

Y viendo el porvenir en los niños de ambos sexos no puede uno menos de hallarlo riente, feliz y lleno de promesas.

Por cierto que en estos paseos escolares tiene uno sorpresas crudas.

La que voy á referir no fué así la pobre, si no asada—asada viva—pues la tuve, ó mejor dicho la tuvimos aquella señora y yo, en el Edificio Metálico: y está claro, como aquel grandísimo y elegante armatoste es de lata, lata que caliente sol, se achicharró recién nacida. ¡Hija de nuestra curiosidad, por verlo todo!!

La sorpresa nos la dió una colección de retratos al óleo, que no firman Bigot, ni Povedano, ni Echandi. ni Fernando Zamora, ni Spa. No los firma nadie.

Creo sin temor de levantárselo al autor, que no firmó de miedo. Miedo al porvenir y á su juicio.

Los aludidos son gente de copete, aunque á alguno se le ha caído ya con la calvicie y á otro se lo ha puesto blanco la canicie. Pero siguen en su línea

como en el año de gracia de 1889—1890 en que los retratos fueron cometidos.

Ocupa el testero del Este el doctor Valverde, el mismo candidato de apacible mirada y barba tupida; pero va mucho de ayer á hoy, sobre todo en la moda de levitas.

Al frente ostenta el doctor Durán una juventud pujante y unos hermosos bigotes oscuros que ya están, ¡ay! bastante ralos.

Don Ricardo Jiménez da espaldas al Norte y se ve que desde aquel entonces tenía la costumbre de inclinar la cabeza con cierto desdén. Hay sobre su frente cabellos que se han llevado sin duda los vendavales de la política.

El otro personaje es don Bernardo Soto, aún provisto de sus rizos negros, hoy tan blancos.

Esta tranquilidad con que lo digo no tiene remoto parentesco con las exclamaciones de mi compañera, para cuyo sociego paso en silencio una docena de cuchufletas muy puestas en razón que se le ocurrieron allí en la Dirección de Escuelas del Edificio.

No dejaré de decir, con todo, que fué tanta nuestra risa al figurarnos la cara que pondrían uno á uno los personajes de la ilustre galería si por acaso se llegaran á ver, que apenas pudo contenerla la presencia de algunos parientes del futuro Presidente de la República: parientes políticos por supuesto!

Y comentando, comentando, llegamos á convenir en que el primer acto administrativo de don Ricardo en el Poder ha de versar sobre los retratos: que se quiten y se quemen. (1)

No es bueno que la juventud y la niñez acostumbren su vista á ciertas cosas: y aunque la expresión sea dura y hasta grosera, hay que decir una frase cogida allí al vuelo:

—¡Si los chicos ven de continuo á los hombres públicos representados por semejantes mamarrachos, cualquiera los convence luego de que no lo son!

Una indicación, de cualquiera.

FABIO BAUDRIT
(Foxes)

(1)—Alude á una disposición del gobierno que ordena quitar de los salones públicos los retratos del presidente en ejercicio.

Album de "Selenia"

n.º 10



Fabio Baudrit

Fabio es un *homo duplex completus*: aquel señorote grueso, alto, ceremonioso, que metido en su levitón negro, habla y discute desde su pupitre de legislador ó que en su bufete busca y rebusca artículos de los códigos: es un *respectable señor* que se llama *don Fabio*.

El Fabio, que en charla deliciosa nos habla en el corrillo ó en el club, el que escribe crónicas picantes llenas de notas cómicas en los diarios, es otro sujeto distinto que se llama *Foxes*.

Don Fabio es escritor y tiene una seriedad admirable para descolgarse con largos artículos didácticos y hasta ha escrito folletos de leyes ("Procedimientos Judiciales en lo Criminal"). Yo no le he hecho el honor de leerlo, pero no ha de ser tan malo cuando es hijo de quien tan interesantes estudios de derecho escribe en la prensa.

Foxes (el otro Fabio) tiene una pluma sabrosa y suelta que punza con cierta gra-

cia particular que hace reír á los que leen mientras rabia el pinchado.

Ese es el *flaco* de Fabio (que es gordo por los cuatro costados), ese es el género literario que le pertenece porque en él une al chiste interesante y candente la prosa galana hábilmente llevada por todas partes.

Ha escrito algunos cuentos poco felices y tiene gran afición por traducir del francés; SELENIA publicó una linda traducción suya.

En 1903 y en compañía con don Alejandro Alvarado h. publicó un tomo de cuentos traducidos del francés en que interpretan fiel y noblemente el sentir y el gusto de esa pléyade de franceses contemporáneos que se llaman: Catulle Mendés, Armand Silvestre, Pierre Louys, Guy de Maupassant, Anatole France, Paul Arene, D'Esparbés, Prevost etc.; aunque es sensible que dejaran por fuera de su urna á Jean Lorrain, Alfonso Daudet y Jules Lemaitre (crítico fino pero aun más fino cuentista) y á pesar de haber elegido una de las piezas más medianas de Arene que ha hecho prodigios y filigranas bellísimas, es muy digna de aplauso la labor empeñada, máxime cuando ellos saben que esas «Piedras Preciosas» no son artículos de consumo en nuestro público lector.

Para conocer á Foxes hay que leerlo en el diario. Es literato del día, de la oportunidad. Cronista burlón y gracioso, con buen humor para tomar el pelo y habilidad para una caricatura en cuatro plumazos.

Sus crónicas leídas en un libro resultarían insoportables, pero tomadas en caliente son deliciosas.

Ojeando la larga serie de sus «Minucias» tomo al azar los retazos que publico y que me perdone la elección don Fabio.

Ecós de Oriente

La exposición japonesa

Cuatro años sobre poco más ó menos han pasado desde que el mundo se estremeció al conocer la tremenda nueva inesperada: el Japón había destruído la soberbia apolillada del vasto imperio moscovita.

Un pueblo joven, vigoroso y valiente, aunque desconocido, pudo repetir después de muchos siglos la hazaña bíblica del rey-poeta, del gran salmista David.

Y se diría que la Europa y la América, son como algunas mujeres: que aman al que da golpes fuertes y seguros, porque desde entonces se aficionaron rabiosamente á todo lo que proviniese del Japón. Los súbditos de Mutsuhito, hallaron el campo franco y hasta Sada Yacco, la actriz japonesa, triunfó bellamente allá en Lutecia.

El Japón fué glorioso.

Y síguelo siendo, porque merece y merece serlo, porque su triunfo, inmenso por inesperado, no fué obra del azar, sino la resultante necesaria de una cultura milagrosa y callada, de una fuerza titánica y constante y de un valor ingente y propio.

Ese pueblo trabajador, ambicioso y fanático, que tiene una intelectualidad vigorosa y una perseverancia legendaria, no fue a pedir la victoria á los altares de sus dioses, ni á los manes de sus antepasados; se la pidió á sí mismo.

Y una vez obtenida, no se concretó á esa victoria sangrienta, que le pareció incompleta; dejó las armas humeantes y corrió á recoger sus instrumentos de trabajo que había abandonado, sin olvidarlos.

Y el mundo entero se conmovió otra vez, y fué de asombro su estremecimiento; ahora no lo provocaban combates trágicos, sino prodigios de arte y maravillas de trabajo. Era pues, un estremecimiento de admiración justa y grande.

Ante aquella civilización refinada y propia, ante aquella labor magna y silenciosa, la humanidad entera se inclinó convencida, y el Capitolio tembló.

El expansionismo japonés, se ha hecho proverbial; su comercio abarca ya los mejores mercados del mundo, habiendo empleado todos los medios, desde el mérito intrínseco hasta la fuerza bruta para la consecución de esa prerrogativa.

¿No lo vemos ahora? Su exposición es sabia... Situada como se sabe en la calle del Chopo, en el Palacio de Cristal y Hierro—contiene magnífico del valioso contenido—forma un abigarrado conjunto de mercaderías numerosas y distintas.

Allí se han dado cita la industria y el arte, el alto comercio y el comercio común.

Todo se mezcla, todo se confunde en aquella exposición comercial.

Mirando á los magníficos cuadros de bordados que mienten pinturas, muéstranse las mil baratijas de mercería, que por modestas salen pronto de su prisión de cristales, para ir á manos de los compradores; junto á los gráciles muebles de bambú, muestran sus robustos lineamientos muebles de madera tallada singularmente elegantes con su color negro y su aspecto pesado.

El biombo multicromo, mueble esencialmente japonés, hace gala de la riqueza de sus sedas y la rara armonía de sus colores, mientras que en las vitrinias inmediatas las porcelanas-jarrones, bibelots, etc.—lucen su conjunto riente que canta la alegría del color.

La estatuaria de los japoneses es también extraña, delicadamente extraña. En los broncees no muy numerosos, que hay expuestos, se advierte una vaguedad de contornos y una espiritualidad de líneas fiel-

mente copiada, quizá de sus musmés y de sus geishas.

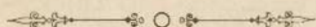
Lo demás...de lo demás, podrían decirse cosas semejantes, aunque cosas en desorden sugeridas, casi mandadas por el mismo desorden en que lo expuesto se encuentra.

Y ese desorden, tal vez premeditado contribuye á dar á todo aquello una variedad exótica que obliga al visitante á fijar y detener su mirada escudriñadora, en todas y cada una de las mercancías.

Y hay que decir mercancías, porque esta exposición, ya se dijo arriba, es absolutamente mercantil. Los japoneses son tan prácticos como artistas; han comprendido el momento actual, aprovechándolo, y han visto las cosas por el lado desde donde deben verse...

Por el que nunca las verán quizá los soñadores latinos y latinoamericanos...

MANUELA EUGENIA



Crónica científica

á cargo de Luis Dobles Segreda

Los truenos y el arco iris

Durante una tempestad que se desató en Alahärmä (Finlandia) M. W. J. Laine ocupado en estudiar fenómenos meteorológicos por cuenta de la oficina central de meteorología de la Sociedad Finlandesa de Ciencias tuvo ocasión de observar un fenómeno muy curioso.

La tempestad venía del E. hacia el punto de observación. La parte occidental del cielo estaba perfectamente clara.

La tormenta duró desde las 5.50 p. m. hasta las 6.24 p. m. (hora de Helsingfors)

La lluvia se desató luego desde las 6.33 á las 7.25 y marcó el pluviómetro una altura de 2, 2 m. m.

Laine concentró sus observaciones hacia el arco iris que apareció en el cielo entre las 6.05 y las 6.30 y á un arco secundario adyacente.

Estos arcos sufrieron durante la tormenta tal sacudida que los límites de los colores, sobre todo en los bordes, se confundieron, á extremo de que ambos arcos (separados un grado) estuvieron confundidos en uno. Los colores todos perdie-

ron su brillo y la masa del arco ejecutó un pronunciado y rápido movimiento vibratorio.

Como el intervalo entre la percepción del rayo y el estallido del trueno fué siempre de 20 á 5 segundos, puede asegurarse sin ambigüedad que el fenómeno se debe no á la carga eléctrica del rayo sino á la carga acústica del trueno.

El arco principal aumentó en tamaño, el rojo desapareció casi completamente, mientras que el violado tomó una intensidad extraordinaria. Bajo el violado se vió una faja de sombra bien marcada y más abajo un fragmento de arco estrecho y de un color violeta-verdoso.

Tiempo después los colores, confundidos por el sacudimiento, volvieron á ser aun más marcados que al aparecer el arco. El amarillo y el rojo, sobre todo, aparecieron con señalado vigor.

Luego ambos arcos se encogieron y los sacudimientos no se acentuaban más que en el arco secundario y con marcada disminución. El amarillo después de cada sacudimiento aumentaba en tamaño y en vigor. A los colores iniciales de los arcos vino á juntarse luego un rojo magnífico á costa del amarillo que comenzó á disminuir acentuadamente.

Este interesante fenómeno viene en cierta medida á dilucidar el antiguo problema de saber si los sacudimientos acústicos en el seno del aire se comunican á las gotas en él suspensas.

Después de la teoría del arco iris indicada por M. J. M. Pernter en su «Meteorologische Optik» los colores son debidos á la máxima y á la mínima de intensidad en los diferentes tamaños de la onda, máxima y mínima producidas por un notable fenómeno de difracción.

Toda variación en el tamaño de las gotas, modifica, según esta teoría, la distancia de la máxima y de la mínima y por consiguiente el tamaño, los límites y el matiz de los colores.

Una sucesión rápida é irregular de fenómenos parecidos podría indudablemente producir la ilusión de un arco ejecutando vibraciones

Las observaciones del autor acerca del aspecto del arco dejan ver que el diáme-

tro de las gotas de lluvia poco inferiores á 0,2 m. m. acabaron por crecer á 0,5 m. m. y hasta 1,0 m. m.

Por otra parte, resulta de las observaciones de M. Pernter que las distancias entre la máxima y la mínima cambian más notablemente entre gotas de diámetro de 0,04 m. m. y 0,05 m. m. y disminuyen á medida que las gotas aumentan de diámetro, es decir, más en el arco secundario que en el principal.

Puede explicarse de este modo la disminución gradual de las sacudimientos á medida que las gotas aumentan en diámetro.

Se desprende de lo dicho que los sacudimientos acústicos violentos en el seno del aire, tales como los que produce la tormenta, modifican el tamaño de las gotas de lluvia aumentando su diámetro.

Los peces y el cólera morbus

Uno de los más eminentes bacteriólogos del mundo, el profesor italiano Gosio declara que está convencido perfectamente de que los peces son vehiculos de trasmisión para el cólera morbo.

Ha hecho el profesor Gosio interesantísimas experiencias con pescados cogidos en las costas de Bari y cada vez se asegura más en su tesis de que los gérmenes propagadores del cólera asiático viajan en los peces.

El Gobierno italiano que conoce la competencia que abona al ilustre bacteriólogo, le ha prestado una ayuda decidida y para realizar sus experiencias ha puesto á su disposición un torpedero.

Los estudios del profesor Gosio se encaminan actualmente á averiguar si la enfermedad desarrollada en un pescado es trasmisible á otro y por qué medios y bajo qué condiciones se ejerce esa trasmisión.

Estudia asimismo si los peces que emigran de países infestados por el cólera, traen siempre consigo las bacterias ó no.

Las sociedades de higiene han celebrado sesiones repetidas para cerciorarse de la verdad y tomar medidas acerca del expendio de carne de pescado.

El asunto reviste universal interés.

Alma enferma

La tarde se ha despedido con sus ropas empapadas para dejarle el campo a una noche silenciosa i fría. De los techos de las casas—como con pereza—se desprenden de cuando en cuando algunas gotas de agua, que acarician con sonoros e instantáneos besos el helado cordón de las aceras. Mario acaba de sentarse en un sofá del saloncito de su amada Nubia.

- NUBIA. (*Suspirando*) ¡Cuánto tiempo sin venir a verme!...
- MARIO. No digas eso, Nubia. Ya no recuerdas que antenoche estuve aquí.
- NUBIA. Es verdad!... Tan largo como un Amazonas se me hace el tiempo cuando no estás al lado mio... Ya pienso que tu cariño penetra mas en las hojas de tus libros que en mi alma que tanto te adora.
- MARIO. Si supieras que ya no encuentro vida ni frescor en mis lecturas de triste solitario!... Allá en mi biblioteca, los libros—rígidamente alineados—se me figuran espectros que me miran con ojos de reproche. Creo que a veces se sublevan con mi hastío i mi pereza, con la melancolía de mi vivir!...
- NUBIA. No me esplico tus congojas, Mario. Por lo menos, tú no dudas de mi amor.
- MARIO. El semblante tuyo es el que me aflije: ¡tan pálida, tan muerta que te encuentro esta noche!... Pareces una azucena que llora su perfume al ajarse lentamente en la estrechez de un macetero. ¿Qué es lo que te pasa, Nubia? (*Suplicante*) Cuéntamelo todo!...
- NUBIA. Es tanto lo que debiera decirte... que no me atrevo a comenzar.
- MARIO. Habla, habla Nubia, que así disiparás siquiera un poco la niebla de mis tristezas.
- NUBIA. (*Fijando en él, con resolución, la melancolía de sus ojos bellos.*) Pues... que te quiero mucho, mucho... como nadie en el mundo te querrá; que me siento enferma mas i mas cada día, desde que tu dulce voz me acarició suavemente el alma; que tengo la cabeza hueca i mui adolorida de tanto pensar en ti; que en las noches—cuando te alejas de esta sala—me figuro que te vas por siempre i que me dejas abandonada i sola como en un desierto... mirando sólo esfinjes de duda por todas partes...
- MARIO. (*Con tristeza*) Pero por qué esos pensamientos?...
- NUBIA. (*Como si no lo hubiera oído*) Que le falta el aire a mis pulmones, como si tú te lo llevaras todo; que me espanta la sombra mía; que me encuentro loca i rebozante de celos... Sí, Mario, de celos hasta de tus libros...
- MARIO. Pero Nubia, que rara estás conmigo! Si demasiado sabes que...

Al terminar estas palabras, Mario, con una tristeza infinita que de sus ojos se desborda, oprime con dulzura las diminutas manos de su Nubia, pero lleno de espanto las suelta en el instante. Aparta luego el rostro de las miradas de ella, al mismo tiempo que un sollozo salido de su pecho se diluye en el alma silenciosa de la estancia.

- NUBIA. (*Mezándole los cabellos*) Qué te pasa, Mario!... Lloras?...
- MARIO. (*Sin volverla a ver i con el rostro entre las manos*) No es nada, Nubia. (*Dolorosamente*) Tienes las manos tan frías!...
- NUBIA. Pero eso qué importa!
- MARIO. Que parecen las de una vírjen muerta!...
- NUBIA. Me espantas, Mario. Yo que soi la que debiera vivir con las lágrimas siempre en los ojos, no he podido hacer que el llanto se asome a ellos. ¡Quizás por eso estoi tan mala!... El lloro de mis tristezas se consume en mi alma enfermándola con crueles dudas...
- MARIO. Un fúnebre pensamiento me retuerce el corazón!
- NUBIA. Dime ese pensamiento.

MARIO. En este instante he soñado—en el sopor de mi amargura—que estás a mi lado muerta i que te estoi entibiando las manos i la boca con mis lágrimas ardientes... (Pausa) No dudes de mí, Nubia querida, que me haces mucho mal... que por tu culpa, mas que por la mia, puedes morirte i dejarme solo en el mundo!

Súbitamente se ilumina el rostro de Nubia i parece que su palidez se ha transformado en encarnadas rosas. Mario, siempre obsesionado por sus negros pensamientos, no levanta el rostro que permanece descansando en la palma de sus manos.

NUBIA. (Echándole con cariño un brazo al cuello) Mario, Mario: no pienses mas en eso. Ya no puedo morir. Feliz me siento, porque tus preciosas lágrimas le han dicho a mi alma lo que nunca hubiera creído, aún con las palabras mas tiernas. Perdóname si te he hecho daño.

MARIO. (Consolado con la alegría de Nubia i mirándola con profundo amor) Será verdad lo que dices? Seguirás pensando en tus dudas?...

NUBIA. Ahora... sólo pensaré en quererte mucho!...

MARIO. Oh! qué buena que eres, Nubia!...

La besa dulcemente en la boca, i el cercano jardín los acaricia en una oleada voluptuosa de perfumes.

GONZALO SÁNCHEZ BONILLA

Noviembre de 1910.

Asteriscos

Como un lirio fragante y lleno de vida que cae cortado de un tajo por el filo de la hoz fatídica, así bajó a la tumba Eteberta Martínez—la amable amiga—cuando alboreaban en su espíritu 18 lozanas primaverales.

Que sobre su losa funeraria caigan las rosas de nuestra despedida.

* *

El 8 del corriente será el acto final del Liceo de Heredia en cual se exhibirán los trabajos de dibujo, costura y trabajos manuales hechos durante el curso. Se organiza para ese día una fiestecita lírico-musical en que tomarán parte los profesores y alumnos del plantel.

Parece que el señor Presidente de la República asistirá a la fiesta.

* *

Hay ya un creciente entusiasmo por las próximas fiestas cívicas que van a efectuarse al fin de año.

* *

La veladita del 22 que en honor de Santa Cecilia organizaron los músicos de Heredia, resultó bastante bien.

* *

Muy bien está trabajando la Compañía de Opera Du Bouchet que actúa en el Nacional.

Es bastante el número de pollos de aquí que asiste a esas representaciones.

* *

El cuerpo de profesores del Liceo de Heredia con el fin de contribuir al desarrollo de la cultura social, ha organizado una sociedad de conferencias que desarrollará cada 15 días un tema de interés social.

Las conferencias son públicas y el conferencista admite refutaciones a su tesis.

Se nombró presidente al Sr. C. Gagini y secretarios a Dn. G. Sánchez Bonilla y Dn. Luis Dobles Segreda.

* *

Marta Gagini, la bondadosa niñita que alegra la casa de nuestro maestro Gagini ha caído enferma de cuidado. Anhelamos su mejoría.

* *

El número 11 de SELENIA será un homenaje que dedicaremos a la memoria del ilustre pensador ruso Conde León Tolstoy.

Estamos arreglando selecciones y traducciones a fin de hacerlo interesante.

LA MUJER SUPLANTADA

CUADRO DE COSTUMBRES COREANAS

POR

WILLHEM BERDROW

Traducido directamente del alemán para SELENIA.

Continuación.

no quería aparecer como un descamisado en la casa de su riquísimo consuegro. Gigantescos panes de arroz, montañas de legumbres y frutas se erguían sobre limpias esteras; corderos chirriaban en los asadores y en las paredes estaban recostados grandes cántaros llenos de cerveza fuerte de arroz. El mayordomo de Kyeng Chung, que supervigilaba la servidumbre y desde el día anterior había llegado de Asan (la capital), gobernaba y disponía en la casa de Chehmolpo con tanta dignidad como si allí hubiera nacido y criádose. El dueño de casa, finalmente, estaba sentado, rebosante de buen humor, en el departamento más grande de su casa que se había aderezado para sala de boda, y allí daba la bienvenida á los invitados y huéspedes que poco á poco llegaban. En medio del salón, entre dos puertas de las cuales la una conducía al departamento de mujeres y la otra al de los hombres, se levantaba solemne un estrado de dos gradas. A su alrededor se agruparon, hacia el medio día, los huéspedes que aparecieron, saludados por Chehmolpo con la decencia y formas de la más alta etiqueta. Primero los parientes y amigos del padre de la novia; después, como si acabaran de llegar del viaje, los de Kyeng Chung que ya desde la víspera estaban en la ciudad, por último, el más alto personaje Kyeng Chung, en persona, saludado por Chehmolpo con especial solemnidad. La costumbre prescribía á su hijo no dejarse ver, en general, antes de que sus amigos lo condujeran al estrado.

Se distribuyeron cigarros, y silenciosos—sin una sola palabra—entre mútuas, repetidas, profundas reverencias aguardaron los invitados una buena hora.

Finalmente resonaron palmoteos á la derecha, palmoteos á la izquierda y conducidos aquí por dos muchachas y allá

por dos mozos entramos en el salón por un lado el novio y por el otro la novia.

La novia, según la costumbre, arrebujada en trajes de telas costosas llenos de presillas, cadenas y anillos, y tan cargados de adornos y perendengues, que apenas los ojos se distingufan brillantísimos entre la maraña de oro y oropel. El hijo de Kyeng Chung hermoso, varonil, de aspecto inteligente, recortada la suelta cabellera de soltero, con el grueso nudo de cabellos que adorna la cabeza del hombre serio. Lentamente subieron al estrado.

Chehmolpo miró asombrado al Adonis, —que como tal apareció el menospreciado yerno—levantó el brazo angustiosamente para hacer suspender el acto, pero el hijo de Kyeng Chung sólo tenía atención para los ojos que lo miraban ardientes desde el atavío de su novia, y le pareció que centelleaba un radioso triunfo en las luces azulino-verdosas que irradiaban de las cadenas de oro sobre la frente y las mejillas.

El hijo de Kyeng Chung se inclinó profundamente ante la novia, y con leve movimiento de cabeza le dió las gracias.

De nuevo y más profundamente, se inclinó el hombre y de nuevo contestó una leve inclinación de la mujer. Por tercera vez casi hasta el suelo se inclinó el joven esposo, y de nuevo se inclinó la novia hacia él. Después estuvieron algunos minutos frente á frente, la desposada con la vista baja, el esposo contemplándola con mirada firme. Ninguno habló una palabra. Leve y lentamente abandonaron la tarima, como habían, venido separándose á la izquierda y á la derecha.

Yo-jai-ra y el hijo de Kyeng Chung eran marido y mujer para siempre, pues en Corea el vínculo matrimonial es indisoluble.

Yo-jai-ra había regresado á sus habita-

ciones donde permaneció callada en un rincón sobre un cojín, dejando sin respuesta todas las preguntas de Ka-u-ma; y cuando hubo deshecho el adorno de sus cabellos, miró á la compañera con la misma sonrisa de Esfinge que á menudo hacía la desesperación de Ka-u-ma. Yo-jai-ra—exclamó—esposa de Kyeng-Li! Cuenta qué aspecto tenía el esposo! Habla, pues.

Entonces Yo-jai-ra suspiró fatigada.

Otra vez hablar? Quién te ha enseñado á hablar tanto?—dijo.

III

Al mismo tiempo un banquete era servido en el departamento de hombres. Cada invitado aventajaba al otro en apetito y sed; y después, cuando ya sólo la cerveza circulaba, competían en ingenio y buen humor.

Sólo Chehmolpo estaba sentado en medio de sus huéspedes, como si él —el anfitrión—fuese un convidado de piedra. Sus criadas lo habían más bien transportado que conducido á los salones del festín.

—¿Qué te pasa padre-suegro?—le preguntó el hijo de Kyeng Chung, el cual era el más ingenioso, chispeante y gracioso de todos los presentes. ¿No te gusto?

Chehmolpo suspiró pensativo.

—Si, estoy contento de tí, hijo mío. ¡Ojalá lo estuviera de mí mismo!

Kyeng Chung se manifestó también como hombre chistosísimo. El y su hijo lograron al fin hacer á Chehmolpo partícipe de sus bromas.

Pero quien observase al padre de la novia podía notar que en su interior revolvía pensamientos y designios secretos.

Finalmente se puso en pie y se alejó bajo un pretexto de la sala del festín. El mayordomo de Kyeng Chung, que daba órdenes en la antesala, lo vió dirigirse tambaleando al departamento de mujeres.

¿Quiere despedirse?—rezongó entre dientes. Estaría ese viejo loco enamorado de su hija?

.....

Cuando Chehmolpo abandonó el cuarto de mujeres, se produjo allí un inusita-

do apresuramiento, una agitación extremada. Las viejas que habían adornado á Yo-jai-ra en la mañana, se precipitaron de nuevo en su cuarto y entre quejas y maldiciones principiaron de nuevo á despojarla de sus vestidos, con los cuales—según la costumbre—debía aguardar al hijo de Kyeng Chung en la cámara nupcial esa noche.

Ka-u-ma se había puesto las vestiduras que acababan de quitar á la joven esposa de Kyeng-Li. Yo-jai-ra se dejó arrebatarse con talante inalterable la última prenda de su traje de boda, envolvió después su cuerpo marfilino en las ropas virginales y contempló con su sonrisa enigmática y su mirada esfingida, el afán de las viejas doncellas.

—¡Oh dioses antiguos del matrimonio!—exclamaban lamentándose—¿qué va á suceder cuando así se violan las leyes y se pisotean las costumbres? Primero el engaño, antes que viniera el hijo de Kyeng Chung, y ahora que está aquí, el segundo! Eso tendrá mal fin, y á nosotras nos alcanzará el castigo indudablemente, pues primero le llevamos la mujer que no era su prometida y ahora llevamos á su cámara la prometida con la cual no está casado. ¡Oh dolor! ¿Qué has hecho Chehmolpo?

¡Silencio, pues!—exclamó Ka-u-ma alegremente—qué lamentaciones y graznidos son esos. ¿No era yo la prometida del hijo de Kyeng Chung? Pues ahora le perteneceré.

Llena de espanto le tapó una sirvienta la boca con la mano. Calla, calla, hija de Chehmolpo! ¿Quieres aun empeorar la desgracia?

—¿No sabes tú que la desposada en el día de la boda un sólo deber tiene que cumplir: el de callar?

—¿Qué sólo una cosa te es prohibida: el hablar? Creo que aún en la noche nupcial no podrás cerrar la boca!

Con esta advertencia condujo ella la hija de Chehmolpo, al aposento nupcial donde la novia coreana tiene que aguardar hasta que los amigos despidan al esposo de los placeres de la mesa.

La segunda de las viejas criadas cayó desesperada ante Yo-jai-ra y exclamó:



Sombrerería Universal

de

Roberto Maroto Brenes

25 varas al Norte del Correo-San José de Costa Rica

Especialidad en la fabricación de sombreros, contando con los mejores materiales de casas de Estados Unidos y Europa, y surtido completo de los mismos á satisfacción de todos mis clientes.

Se arreglan chisteras, bombines, sombreros de paño y de pita, conforme las exigencias del gusto más refinado. Venta de materiales para sombrereros, al por mayor y menor, á precios los más módicos y sin competencia.



EBANISTERÍA

CARPINTERIA MODERNA DE J. URGELLÉS

Altars, Púlpitos, Confesionarios, Sillería, Cortinajes

Láminas de todas clases

GRAN FÁBRICA DE MARCOS

Muebles de encargo

Avenida 1. Este, al lado de la Ferretería Rodríguez

SAN JOSÉ, COSTA RICA



José Figueredo---ALAJUELA

Tienda de géneros, sombreros, pañolones, camisas,
== trajes para niños, medias, etcétera ==
◆◆ Gran surtido de todo y á muy bajos precios ◆◆

Barbería Aséptica de Ramón Alvarado

Se despacha en esta Barbería al gusto de todos
—•— los clientes —•—

HAY DOS BARBEROS CONSTANTEMENTE
ALAJUELA —•— COSTA RICA

Espacio disponible para anuncios

PULPERÍA DEL CARMEN

— DE —

ROSENDO PANIAGUA U.

Aquí se venden todos los artículos que Ud. necesite
Licores extranjeros y del país.

Acudid!! Estoy dando todo á precio de costo, todo bueno, todo nuevo, todo barato

HEREDIA, Costa Rica

SASTRERÍA

— DE —

Gonzalo Artavia C.

SAN JOSÉ, C. R.

Emplea magníficos casimires
y excelentes materiales

SASTRERÍA CENTRAL

DE

Eugenio Vargas

La mejor y más antigua, 100 varas al
Norte del Cuartel. ALAJUELA, C. R.

Doctor

Rubén Villalobos

Médico y Cirujano
de la Universidad
de Pensilvania

Horas de consulta:

de 8 a. m. á 4 p. m.

50 varas del Parque

Martes y Viernes se le encuentra
en SAN ISIDRO

VICTOR TREJOS CASTRO

ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO

OFICINA: Tras la Iglesia Parroquial.

Juan Rafael González, PASANTE

DE ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO. Tiene
su oficina en la ciudad de Heredia, casa de
las señoritas Solís, frente á los Juzgados.

Victor Dobles

El hábil barbero se encuentra de nuevo
al frente de su Barbería en Heredia,
donde con gran aseo y esmero espera
dejar satisfechos á sus clientes

MANUEL ROJAS DELGADO

Farmacéutico de la Universidad de San Luis, Mo.,
y Químico analítico de la Universidad de Michigan, E. U. A.

Ofrece á usted sus servicios profesionales. Especialidad en análisis de alimentos, orinas, drogas y minerales. En estos últimos sobre todo le dará á usted muy buenos informes sobre la naturaleza del mineral. Fabricante de la renombrada "Crema de Hidrato de Bismuto", tan eficaz en el tratamiento de diarreas y disenterías. "Zucarina", valioso remedio para curar el ganado asoleado, engarrapatado y que orina sangre

Despacha en la Botica del Mercado.---Alajuela, Costa Rica

ZAPATERIA

DE

NICOLAS YANNARELLA

HEREDIA

COSTA RICA

Gran tienda de lujo.--Estilos más modernos

Cueros muy finos y materiales de primera

Trabajos fuertes y á precios módicos

CARRIELES Y BALIJAS

PIDA LA SUSCRICIÓN

— A —

| | |
|-------------------------|------------------------|
| Alejandro Madrigal..... | En Heredia |
| José Luis Quirós..... | En San José |
| Armando Olivares..... | En Limón |
| Víctor M. Rojas..... | En Alajuela |
| Edgardo Baltodano..... | En Liberia |
| Marco Tulio Acosta..... | En San Ramón |
| Ricardo Gómez..... | En Grecia |
| Juvenal Fonseca..... | En Santo Domingo |
| Raul Cortés..... | En Santa Bárbara |
| Próspero Rodríguez..... | En Tres Ríos |
| Jacobo Sanabria..... | En Poás |
| Gonzalo Monge..... | En Naranjo |
| Benjamin Herrera..... | En Escasú |
| Ramón Flores..... | En San Isidro, Heredia |
| José Meléndez..... | En Puntarenas |
| Teodorico Muñoz G..... | En Puriscal |
| Ricardo González..... | En Río Segundo |
| Miguel Guzmán..... | En Juan Viñas |
| Luis F. Murillo..... | En Barba |
| Esmeraldo Salas..... | En Atenas |
| Jaime Marín Pérez..... | En Cartago |

Se solicitan Agentes en otras partes